tribus **chichimecas**, debilitaron el imperio tolteca; muchos grupos abandonaron la **mesa central** y se fijaron en las costas tabasqueñas ó penetraron en Yucatán, en cuya historia se mezclaron profundamente; otros, tal vez, se confundieron con las tribus zapotecas y no pocos pasaron á Guatemala y acaso más allá.

Destruída Tula, la capital del imperio, el último grupo se refugió en Chapultepec, cerro aislado en el valle de México, á cuyo pie corren ricos manantiales, que está rodeado por un bosque de viejísimos sabinos ó ahuehuetes y en cuyas entrañas hay una gruta profunda, en donde, según cuentan, se ahorcó desesperado Huemac, el último rey y sacerdote tolteca. La ruina del imperio se consumó al comenzar el siglo doce.

Resumen del capítulo.

Los **Nahoas**, llamados así porque hablaban el idioma **nahoatl**, fueron pueblos que viniendo del N. penetraron en la Mesa central. El más notable de estos pueblos y el que tiene una historia más antigua es el de los **toltecas**, que practicaban la agricultura y la minería, que tenían industrias, como la de las telas, y la **alfarería**, que fundaron ciudades como Tula y erigieron monumentos como los de Teotihuacan y Cholula; todos signos característicos de la civilización. Tuvieron monarcas guerreros y constructores y llegaron á un gran poderío; pero las discordias religiosas y las invasiones chichimecas debilitaron y destruyeron el imperio que desapareció en principios del siglo XII.

CUESTIONARIO. — ¿Quiénes eran los Nahoas? — ¿Quiénes los Nahoas-toltecas? — ¿Cuáles fueron las más notables ciudades y monumentos toltecas? — ¿Por qué se dice que fueron los más civilizados entre los *Nahoas?* — ¿Qué circunstancias causaron su ruina? — ¿Cuál fué la suerte del imperio y de las tribus toltecas?

2ª. DIVISIÓN

CAPÍTULO Iº.

Sumario. — 1. Los Chichimecas; los Acolhuas y los Tecpanecas. — 2. Los Aztecas; Tenochtitlan.

1. Las tribus cazadoras y salvajes, que habitaban las cavernas en los montes que cruzan la Mesa, comprendidas bajo el nombre común de **chichimecas**, tomaron parte sin duda en las luchas que acabaron con el imperio tolteca. Entonces unas de ellas se mantuvieron errantes y otras se fijaron en poblaciones más ó menos importantes. Una de estas tribus, la que reconocía como rey ó caudillo á Xolotl, es célebre con el nombre de tribu **acolhua**, porque fué la que se **asimiló** mejor la cultura de los Toltecas y llegó á hacerla suya.

Netzahualcoyotl. — Los Acolhuas-Chichimecas habían perdido en la guerra con los Tecpanecas á su último rey y los triunfadores habían extendido su dominación por el **Anahuac** entero; el rey Tezozomoc se hacía obedecer por la fuerza y su capital Atzcapozalco crecía en población y belleza, con sus vastos palacios, sus altísimos templos y sus enormes mercados. El príncipe Netzahualcoyotl, hijo del muerto rey acolhua, fué á buscar asilo en una ciudad que los Nahoas-Aztecas ó **culhuas** habían ido levantando en el centro del lago y que, aunque sometida á los reyes de Atzcapozalco, ofrecía ciertas seguridades; en ese refugio que le ofrecía Tenochtitlan, le seguían el amor y las esperanzas de los oprimidos acolhuas. Murió el gran rey tecpaneca de Atzcapozalco, el terrible Tezozomoc, y se adueñó del trono su hijo, el feroz y heroico Maxtla. El príncipe acolhua logró apoderarse de su capital Texcoco y luego aliado con los aztecas ó **mexicas** emprendió la guerra de la independencia de Anahuac contra Maxtla, que había llegado á enjaular y matar luego, al rey mejicano Chimalpopoca. Pero los Aztecas eran muy **belicosos** y acaudillados por bravísi-

La capital de este reino se levantó á orillas de uno de los mayores lagos del Valle de México y fué famosísima con el nombre de Texcoco. Algunos grupos toltecas habían quedado formando en el Valle señoríos independientes; otras tribus nahoas como los Chalcas, los Tecpanecas, cuya capital fué Atzcapozalco, los Tlaxcaltecas, se fijaban también cerca de los lagos ó los ríos. El afán de los príncipes acolhuas para civilizar á sus súbditos é infundirles el espíritu y costumbres toltecas, fué causa de rebeliones, así como el establecimiento de tribus belicosas en un tan reducido territorio, motivó guerras sangrientas que estuvieron á punto de hacer naufragar á la monarquía texcocana y dieron el imperio del Valle á los tecpanecas de Atzcapozalco.

2. Entre las tribus que á la caída del imperio tolteca aparecieron en **Anahuac** (esta palabra quiere decir **junto al agua**), la más renombrada es la de los Aztecas ó **mexicas** ó **culhuas** y que, según los cronistas, era la última de las tribus nahoatlacas ó que hablaban el nahoatl.

---

mos jefes como el rey Ixcoatl y el príncipe Moctezuma (Motecuzoma Ilhuicamina) lograron la victoria; Atzcapozalco fué destruído, Maxtla muerto y su corazón, humeante todavía, ofrecido al sol por Netzahualcoyotl. La capital de los Tecpanecas se trasladó á Tlacopan (Tacuba) bajo la dependencia de los Aztecas y Acolhuas que celebraron un pacto de alianza ó confederación. Después del acto feroz de Netzahualcoyotl, sólo explicable, en un hombre generoso como él, por las costumbres religiosas de su raza, después de haber ayudado á los Aztecas á mejorar las condiciones de su Capital naciente, surtiéndola de agua y preservándola de inundaciones, el rey de Texcoco se ocupó en ensanchar sus dominios, que llevó desde la región que baña el río Pánuco hasta la del Tuxtepec, y en organizar su reino. Dictó leyes rigorosísimas, porque se prodigaba en ellas la pena de muerte; mas hay que pensar que era muy difícil disciplinar y civilizar á las tribus semi-salvajes aún de los Chichimecas y obligarlas á respetar la vida y la propiedad, sino era por el terror. Los nobles, severamente educados para la guerra, compartían con él el gobierno, pues instituyó consejos de señores; pero procuraba que la justicia fuese distribuida por igual entre sus súbditos. Netzahualcoyotl construyó casas gigantescas en que se albergaba un pueblo de sirvientes, tenía jardines entre la laguna y la montaña que pasaban por prodigios, tan bellos así eran sus panoramas, tan bien regados y cultivados estaban. Sus palacios estaban unidos á templos ó teocalis, y uno de estos estaba dedicado á un dios supremo y sin nombre; componíase de muchos pisos que iban de mayor á menor, el último era una capilla toda cubierta de oro por dentro. El rey de Texcoco era un poeta, y aunque no nos han quedado sus verdaderos cantos, se sabe que eran bellísimos. De los aposentos de sus palacios techados de maderas preciosas, tapizados de telas de algodón de mil colores franjadas de pieles ricas, de su trono alzado sobre un pavimento cu-

De las cuencas de los ríos de California y Sonora se desprendió este grupo y cruzó lentamente, guiado por sus sacerdotes, toda la zona lacustre que se extiende por Jalisco y Michoacan, en donde es fama que los Aztecas comenzaron á practicar los sacrificios humanos que se avenían tanto con su carácter belicoso y sanguinario. Esta **migración** duró siglos enteros; ya en el Anahuac, continuaron de lugar en lugar, en derredor de los lagos, ora haciendo la guerra por su cuenta, ora por la de los diversos señores del Valle, pero sembrando por dondequiera el odio y el temor á sus instintos crueles y á su indomable bravura. Sacrificaban las víctimas (generalmente los cautivos) ante sus dioses, siempre sedientos de sangre, como Huitzilipochtli, cuyo ídolo era un verdadero **fetiche**, puesto que así se llaman los objetos que tienen un espíritu diabólico ó divino, según los salvajes creen y al cual daban á beber la sangre de los corazones palpitantes, mientras los fieles se repartían el cuerpo de la víctima para devorarlo, considerándolo como sagrado.

Rechazados de todas partes los Aztecas, no les quedó más recurso que posesionarse de algunos islotes en el centro de la laguna; ahí en donde hallaron un águila posada sobre un nopal, como sus oráculos lo habían indicado, construyeron su humilde templo ó teocali de adobe, en derredor levantaron chozas de lodo y carrizos y á ellas amarraron sus canoas pescadoras. Este fué el origen de la ciudad del gran sacerdote azteca Tenoch (por lo que se llamó Tenochtitlan); en un islote próximo, otro grupo azteca construyó su teocali y su mercado (tianguis); esta segunda ciudad se llamó Tlaltelolco.

Pasaban estos acontecimientos en fines del siglo décimo cuarto. En estos pueblos, al dominio sacerdotal sucedió el de los guerreros, cuyos caudillos eran señores como los reyes europeos. Había **nobleza**, es decir, una clase en que por herencia se transmitían ciertas funciones y cuyos individuos no estaban sometidos á la ley común, es decir, eran **privilegiados** ó **aristócratas**.

En los principios estas distinciones eran poco marcadas; todos los aztecas ó **mexicas**, sin distinción, guerreaban ó pirateaban en derredor de los islotes y sometían pueblos á orillas del lago. Mas los reyes

---

bierto de esteras primorosas, abrigado por un dosel de plumas de aves raras y frente al cual se ostentaba sobre una calavera una esmeralda piramidal, allí donde todo era adulación y nubes de copal y risas de las mujeres y pantomimas cómicas de los bufones reales, pasaba el regio anciano á meditar en el silencio y la soledad de sus bosques llenos de puentes y cascadas. Cuando murió el gran civilizador de los Chichimecas, su cadáver, envuelto en su manta azul y cubierto el rostro con una máscara de turquesas, fué puesto en la silla de oro, sus cortesanos fingían hablar con él y cantaban sus hazañas y danzaban en torno los bailes sagrados. Esto pasaba el año de 1472. Veinte años después Colón descubría el Nuevo Mundo.

de Atzcapozalco impusieron su autoridad á aquellos bravos isleños y habrían acabado con ellos, si los **Mexicas** no hubiesen logrado aliarse con los Acolhuas de Texcoco y destruir la preponderancia de los Tecpanecas en Anahuac. De entonces, es decir, de los principios del siglo XV data la organización del imperio azteca.

Resumen del capítulo.

I. Aniquilado el imperio tolteca, la dominación de la parte de la Mesa que habían habitado, quedó distribuída entre los Toltecas que no habían emigrado y las tribus invasoras. Entre los grupos chichimecas que dejaron la vida errante ó nómada y se organizaron, fundando ciudades importantes, el más notable es el de los **Acolhuas**, cuya capital fué Texcoco. No fueron ellos, sin embargo, sino los Tecpanecas de Atzcapozalco, los que, después de los Toltecas, dominaron el Anahuac.

II. Las tribus llamadas á dominar definitivamente en esta región fueron los Aztecas, los últimos Nahoas llegados á la Mesa después de recorrer durante largos años la región de los lagos en Jalisco y Michoacan.

Eran muy supersticiosos y obedecían ciegamente á sus dioses, es decir, á sus sacerdotes; bravísimos en la guerra, que amaban con pasión; aficionadísimos á los sacrificios humanos, se hartaban ellos y sus dioses con la sangre y la carne de sus víctimas que consideraban sagradas. Larguísimos años peregrinaron por el valle (hoy de México) sin saber dónde establecerse, porque eran odiados y temidos de todos; hasta que se refugiaron en unos islotes en la laguna de Texcoco y ahí construyeron, en derredor de dos templos, sus dos pobrísimas ciudades de Tenochtitlan y Tlaltelolco, en torno de las cuales pirateaban y guerreaban; pero quedaron pronto sometidos á pagar tributo á los reyes de Atzcapozalco. Cuando sacudieron este yugo, se fundó el imperio azteca.

CUESTIONARIO. — ¿Qué grupo chichimeca notable llegó á civilizarse y cuál fué su capital? — ¿Quiénes dominaban en Anahuac al comenzar el siglo XV? — ¿Quiénes fueron los

Aztecas? — ¿En dónde fundaron sus dos principales ciudades? — ¿Eran guerreros y dados á supersticiones sangrientas? — ¿Con qué alianza y con la destrucción de cuál reino comenzó la grandeza azteca?

CAPÍTULO IIº.

Sumario. — 1. Grandeza del imperio azteca. — 2. Los reyes aztecas del siglo anterior á la conquista.

1. Tenochtitlan estaba unida con las orillas del lago por anchas calzadas construídas sobre **diques** y entre los cuales, partiendo de los islotes, el lago se iba colmando de tierra y piedra y sobre ese terreno, sólido ya, se multiplicaban las casas con vastas azoteas, casas que algunas veces eran amplísimos palacios construídos frecuentemente con piedra volcánica rojiza, pintados de vivos colores, revestidos á menudo con placas de mármol y ónice (tecali) y decorados en el interior con maderas preciosas, esteras finísimas, cortinajes de telas multicolores y jardines con plantas exquisitas. La ciudad crecía sin cesar; las conquistas la enriquecían y el esplendor de la Corte y el comercio, en que eran habilísimos los Mexicas, la poblaban. La ocu-

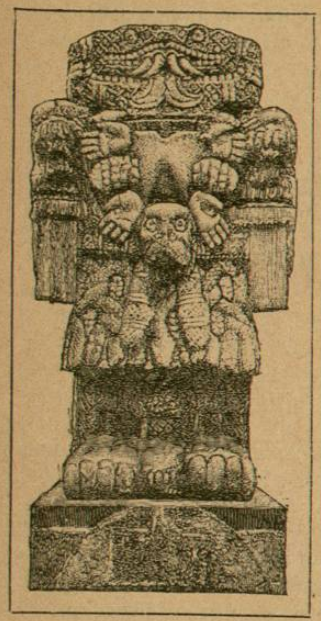

Lámina 9ª. — **La Coatlicue.** — Ídolo adorado por los aztecas, representa á la esposa del dios de la guerra y es la muerte, que se llevaba las almas de las víctimas.

pación principal era la guerra; el inmenso teocali que comenzó el primer Moctezuma y acabó Ahuizotl, estaba dedicado al dios de la guerra: era una **pirámide** truncada compuesta de varios cuerpos á cuya plataforma superior conducía una doble escalinata; en esa plataforma estaban dos capillas, el **zompantli** en que se guardaban por centenares las calaveras de las víctimas; la **Coatlicue** (lám. 9ª), ídolo que aun existe, que agarraba las almas de los sacrificados y la

Lámina 10ª. — **Un sacrificio.** — Está tomado este dibujo de una lámina antigua. — Ahí el rey sacrificador tiene el bezote ó adorno que usaban los nobles sobre el labio superior.

piedra de sacrificios, por regla general magníficamente esculpida; sobre ella cuatro sacerdotes tendían á la víctima, mientras el sumo sacerdote con su penacho de plumas, su casulla de tela y el rostro pintado de **uli** negro, le arrancaba el corazón con un cuchillo de piedra, lo presentaba humeante al sol y luego corría á la capilla en que Huitzilipochtli, con su largo pico de colibrí y envuelto en telas riquísimas esperaba que le embadurnasen el rostro con sangre humana (lám. 10ª).

En el inmenso recinto que rodeaba al templo, compuesto de una barda de piedras esculpidas en forma de serpientes, se aglomeraba el pueblo y se celebraban los banquetes sagrados de carne humana y las danzas, al son de los tambores de madera ó de piel, de las trompetas y los caracoles.

Pero no sólo al dios de la guerra adoraban los Aztecas; tenían otros dioses que representaban el sol, la luna, el viento, la lluvia y todos tenían sus templos cercanos á los palacios del soberano y sus ritos ó ceremonias y sus fiestas religiosas, cuidadosamente fijados en sus calendarios, que, heredados de los Toltecas, indicaban mucho ingenio en el modo de contar su siglo de 52 años (al fin del cual se festejaba el renacimiento del sol y de la vida, simbolizadas en el fuego que se encendía en un cerro y de donde tomaban lumbre todos los hogares de la ciudad) sus períodos de 13 años, sus años de 18 meses, sus meses de 20 días, etc.

Moctezuma II. — El imperio azteca tocaba en su **apogeo**, llegaba al punto más alto de su fuerza y esplendor. Moctezuma ó Motecuhzoma era hermano del rey Ahuizotl, el gran conquistador y sacrificador. Cuando la asamblea de los grandes lo escogió entre los miembros de la familia real, él ejercía sus funciones de sumo sacerdote ó **topiltzin** y el vulgo creía que recibía las confidencias de sus dioses, Huitzilipochtli y Texcatlipoca, el dios luna, el enemigo de Quetzalcoatl y de quien éste había jurado vengarse. Moctezuma el joven (**Xocoyotzin**) pasó de los misterios y ritos de sangre del santuario al trono imperial y en él desplegó un despotismo inmenso, cosa que, en los pueblos gobernados por monarcas, sucede siempre con los herederos de los grandes conquistadores. Moctezuma era, sin embargo, un guerrero, ni había príncipe mejicano que pudiera no serlo; él rodeado de los caudillos que entraban en combate con sus enseñas de colores y sus trajes de fieras ó aves de rapiña, llevó la guerra á distintas partes para hacer prisioneros destinados á los sacrificios, y alguna vez el motivo de la lucha

Todo ello lo dirigían los sacerdotes, que recibían su educación en un colegio especial, lo mismo que los nobles para la carrera militar; había además en

Lámina 11ª. — **Piedra del sol.** — Esta piedra esculpida no mucho antes de la conquista y que es enorme, estaba destinada al servicio de los sacrificios humanos. — Representa una distribución del tiempo hecha con admirable ingenio.

los barrios escuelas para el pueblo, que, aunque casi en la servidumbre, como tenía costumbres morigeradas y creía en una vida mejor después de la

---

fué la posesión de una planta rara, ardientemente codiciada por el emperador azteca. Tuvo el ejército azteca, á pesar de su bravura, grandes desastres en estas campañas, sobre todo con sus mortales enemigos los **Tlaxcaltecas**. Los tributos eran tantos y tan **onerosos**, que todo pueblo tributario odiaba á los mexicas, lo que favoreció mucho á los conquistadores españoles. Estos tributos, ya en metales, ya en telas, ya en granos ú otros objetos de valor, servían para alimentar el lujo excesivo de la corte imperial, en la que figuraban como sirvientes todos los nobles del reino ó sus hijos. Moctezuma construyó vastí-

muerte, vivía contento, batiéndose, comerciando y divirtiéndose con las fiestas frecuentísimas y los sacrificios que eran su pasión. — El rey, nombrado por elección de los jefes de las clases privilegiadas, pero de entre los miembros de la familia real y con aprobación de los señores de Tacuba y de Texcoco, tenía por principal ocupación batallar con objeto, ya de ensanchar sus dominios, ya de capturar prisioneros que sacrificar; y era tal su necesidad en esta materia, que los mexicas tenían pactada con Tlaxcala y otras dos repúblicas una guerra periódica para proporcionarse víctimas. Es cosa extrañísima como pueblos que habían llegado á ser cultos, conservaban estas abominables costumbres.

2. Ya lo dijimos, el verdadero fundador de la grandeza azteca fué Ixcoatl, porque él realizó la independencia de los **mexicas**, destruyendo el señorío de Atzcapozalco y organizando la alianza y confederación de los tres reinos de Anahuac. Su heredero, el valiente Ilhuicamina, fué un gran rey; sus guerras constantes con los Chalcas, bravos y tenaces que tenían su capital en Amecamecan, sus excursiones victoriosas á las costas del Golfo y á las comarcas zapotecas, los magníficos templos, acueductos y diques que construyó, la fundación de escuelas en los barrios de Tenochtitlan, no lo ponen tan alto como el amor que manifestó por sus súbditos cuando

simos palacios y jardines, tuvo casas destinadas á las fieras, á los enanos ó personas deformes y levantó templos á los dioses. El pueblo entero estaba arrodillado á los pies de este hombre que, sin embargo, se retiraba á sus palacios de recreo, como el de Chapultepec, preso de una tristeza mortal. Era que mil prodigios le anunciaban la próxima disolución de su imperio, como lo habían anunciado los profetas de Quetzalcoatl, el enemigo del dios de Moctezuma, el que iba á volver. Los emisarios del rey le participaban que unos hombres blancos y barbados habían desembarcado en las costas de Yucatán y Tabasco.

á varios años de inundaciones y nevadas sucedieron sequía y hambre espantosas.

En 1469, le sucedió Axayacatl que combatió contra los Michoacanos y llevó sus armas victoriosas al istmo de Tehuantepec. Su gran hazaña fué la toma de la ciudad de Tlaltelolco, que quedó unida á la

Lámina 12ª. — **Guerrero azteca.** — Representa el dibujo al emperador Moctezuma II con todos sus arreos militares; es reproducción de una estampa muy poco posterior á la conquista.

ciudad como un barrio, y su gran obra fué la **piedra del sol** (que existe en el Museo Nacional) en donde están grabados ó representados con figuras los principales movimientos que parece hacer el sol (lám. 11).

Tizoc reinó poco tiempo; sacrificios, templos, batallas por proporcionarse prisioneros, es decir, víctimas, he ahí su historia; es, **en resumen**, la de

todos los reyes mexicanos (lám. 12). Le sucedió **Ahuizotl**, el más notable, pero el más sanguinario de los monarcas aztecas. En la guerra, que emprendían todos los reyes para hacer cautivos que debían sacrificarse en las fiestas de la coronación, llegó vencedor hasta Chiapas; en años posteriores y batallando siempre, llegó hasta Guatemala en donde le habían precedido, como de costumbre, los mercaderes mejicanos que todo lo observaban y espiaban. La dedicación del gran teocali, en que hizo el rey, en presencia de todos sus aliados el papel de sacrificador, fué una fiesta monstruosa: murieron cuatro mil prisioneros, la ciudad quedó embadurnada de sangre y olía á muerte. ¡ Quién dijera al soberbio Ahuizotl que en manos de su hijo acabaría el imperio!

Resumen del capítulo.

I. La alianza de los Aztecas y Acolhuas causó la ruina de los Tecpanecas y entonces comenzaron á crecer: Tenochtitlán, que tuvo calzadas, casas, palacios riquísimos y templos gigantescos, y el imperio azteca, que se extendió hasta el Golfo, el istmo de Tehuantepec y Guatemala.

Pero mientras más civilizados eran los Aztecas, más les gustaba la guerra y más se aficionaban á los sacrificios humanos.

II. Cuando llegaron los Españoles, el dominio de los Mexicas era el más poderoso, gracias á monarcas como el primer Moctezuma y Ahuizotl, y el más odiado de cuantos se habían establecido en lo que hoy se llama República mexicana.

CUESTIONARIO. — ¿Hasta dónde se extendió el poder de los Aztecas? — ¿Llegaron éstos á constituir un pueblo culto? — ¿A pesar de eso, abandonaron sus ritos sanguinarios? — ¿Quiénes fueron sus reyes más notables?

LA CONQUISTA.

1519 — 1535.

DIVISIONES: 1ª. LA CONQUISTA DEL IMPERIO AZTECA. — 2ª. EL GOBIERNO DE CORTÉS Y LAS AUDIENCIAS. — 3ª. CONQUISTADORES Y MISIONEROS.

1ª DIVISIÓN.

LA CONQUISTA DEL IMPERIO AZTECA.

CAPÍTULO ÚNICO.

Sumario. — 1. España; los descubrimientos. — 2. Las expediciones al Golfo; viaje de Cortés. — 3. Cortés en el territorio del imperio.

1. Fijémonos en un **mapa-mundi**, es decir, en un plano en que esté grabada la distribución general de las tierras y las aguas en nuestro globo ó planeta. He aquí el Océano Atlántico; á la derecha es decir al Oriente están las costas de Europa y África; el extremo de Europa que más se mete en el Atlántico es una **península** (así llamamos á las porciones considerables de tierra rodeadas por un mar ó un océano **casi** por todas partes). Está compuesta esa península de dos naciones, España y Portugal; como ambas tienen muchas costas y pobladas, deben ser naciones marítimas, es decir, dadas á la navegación y aficionadas á buscar en el mar el modo de ganar riquezas para vivir mejor. Mas hubo entre ambas una diferencia; toda la península, que llamaremos **ibérica**, cayó hace más de mil cien años en poder de los Africanos y Árabes, que como vemos estaban muy próximos. Como estos invasores no eran cristianos, sino que profesaban una religión que les había enseñado su apóstol Mahoma, algunos cristianos refugiados en las montañas del Norte, poco á poco bajaron á las regiones del Centro y del Sur